

«Los investigadores nos vamos por un trabajo digno no por hacer turismo»

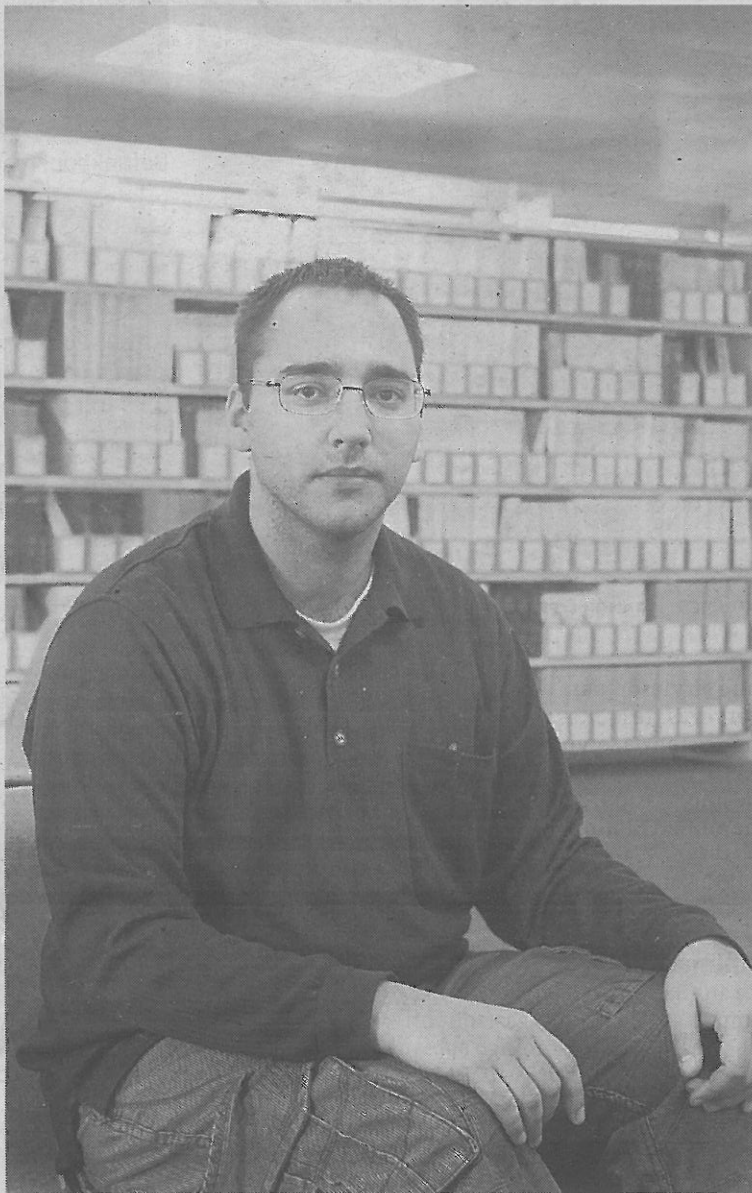
Joaquín Derrac, un joven investigador con un currículum superior al sobresaliente, cuenta cómo un mes y medio después de leer su tesis encontró trabajo en Reino Unido y «aquí no hay ninguna opción»

:: ANDREA G. PARRA

GRANADA. Con un expediente por encima del sobresaliente, publicaciones científicas de primer nivel y una gran capacidad de trabajo, Joaquín Derrac Rus tuvo que hacer la maleta la pasada primavera. Estudió Ingeniería Informática, en la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Informática y de Telecomunicación de la Universidad de Granada (UGR). Su nota media es 9,078 (27 matriculas de honor). En la tesis consiguió sobresaliente cum laude por la UGR, con mención de doctorado internacional. Desarrolló su tesis en el estudio sobre modelos avanzados de clasificación basados en técnicas de soft computing (computación flexible). Dicha temática se encuentra en el ámbito de la Inteligencia Artificial y la Ingeniería de Datos.

Este joven, que fue puso como ejemplo de universitario e investigador excelente por el prestigioso profesor Francisco Herrera en el acto en Defensa de la Ciencia, cuenta con 13 publicaciones en revistas internacionales y 19 contribuciones a congresos de carácter nacional e internacional. Un currículum brillante que no le ha librado de tener que hacer la maleta e irse a otro país.

Lejó su tesis el 15 de marzo y el día uno de mayo ya estaba trabajando como investigador asociado en la Escuela de Ciencias de la Computación e Informática de la Universidad de Cardiff (País de Gales, Reino Unido). «Estaré contratado a lo largo de 14 meses para un proyecto sobre la definición, reparación y mejora de taxonomías basada en datos procedentes de la web. Más concretamente, estamos empleando las fotografías disponibles en Flickr y las etiquetas asignadas por los usu-



Joaquín Derrac, fotografiado en su centro actual de trabajo. :: IDEAL

rios de esta web para tratar de hallar las relaciones que puedan existir entre diferentes lugares urbanos (servicios, lugares de ocio, monumentos...). Estas relaciones nos permitirán diseñar nuevas taxonomías para caracterizar dichos lugares, más acordes a la opinión de la gente», detalla Derrac.

Respecto al salario, «considero que está bien pagado. Aproximadamente, es el doble de lo que ganaría si hubiera tenido la suerte de conseguir una plaza como docente en una universidad española tras acabar la tesis. O casi el triple de lo que

ganaba hace unos meses, como becario del Ministerio».

Tuvo que hacer las maletas no porque quisiera ganar más dinero ni porque su sueño fuera vivir fuera. Joaquín Derrac tuvo que irse porque aquí no había opción alguna. «A día de hoy, las salidas para cualquier investigador al terminar la tesis son tratar de conseguir una plaza como docente en alguna universidad (plazas prácticamente inexistentes a causa de los recortes), competir por alguna de las escasas becas postdoctorales convocadas por el Ministerio (escasas, poco competitivas económicamente, y con retrasos lamentables en cuanto a su resolución), o tratar de buscar empleo en algún instituto de investigación o empresa privada. E incluso para lo último, las posibilidades en Granada (y en España) son menos halagüeñas que lo que se puede encontrar en el extranjero», explica.

Durante el doctorado era consciente de que el futuro pasaba por colocarse en otra ciudad que no fuera Granada, «pero lo que uno no espera es tener que irse al extranjero de forma casi irremediable, para poder encontrar un trabajo adecuado».

Al preguntarle sobre las opciones de volver admite que es «muy difícil. Hay muchos casos de investigadores excelentes a quienes se les está negando el retorno debido a la alta competitividad de las convocatorias públicas (como el caso del galardonado como mejor físico joven de Europa, según la Sociedad Europea de Física), y la situación no tiene visos de mejorar en un futuro próximo. En mi caso particular, por supuesto, estaría encantado de volver si se diese el caso. Pero tendría que ser a un puesto estable, y en el que llegar a fin de mes no fuese una odisea. No volvería a cualquier precio», asevera en este punto.

Joaquín Derrac confiesa que desde que comenzó la carrera quiso dedicarse a la investigación y la docencia. Dice que los políticos no valoran la importancia de la investigación «porque, desgraciadamente, no es algo que reporte beneficios inmediatos o a muy corto plazo. Y además, la sociedad en general tampoco llega a comprender del todo por qué es tan importante nuestra la-

bor, al menos en un entorno cercano. Si ya de por sí a veces es difícil explicar a la gente de a pie que es lo que hacemos y por qué es tan necesario, es lógico pensar que a la administración no le suscite demasiado interés invertir en investigación, sobretodo sabiendo que los beneficios se van a obtener a largo plazo. Pero esta percepción tiene que cambiar, sobre todo si pretendemos que España retome el papel que se merece en I+D a nivel mundial. Hay mucho potencial aquí, pero no se le da la importancia que merece».

Este joven investigador sostiene al igual que «otros muchos compañeros» que «irse fuera tendría que ser una opción, no una obligación. Nos vamos porque queremos un trabajo digno, acorde a nuestra formación y a nuestras capacidades, no porque nos guste hacer turismo. Y avisaría de que el problema no es solo que tengamos que irnos, sino también que va a ser complicado que una buena parte de nosotros vuelva, a menos que la situación cambie radicalmente. Y de nada sirve recuperar la economía y echar a andar de nuevo la maquinaria del país, si en el camino se pierde una buena parte del capital humano del que disponemos», concluye.

A TENER EN CUENTA

Becas y contratos de la Junta
En el curso 2009 se concedieron en la UGR 140, en 2011 fueron 39 y en 2012 cero.

Del Ministerio
De 146 en 2009 se ha caído a 108 en 2012 y en 2013 se irá a peor con más demoras y recortes.

Tesis depositadas
En el curso 2012-2013 fueron 296. Según los investigadores que participaron en el acto en Defensa de la Ciencia «no han tenido opción ninguna de quedarse en la UGR».

Contrato de profesorado
Con la tasa de reposición impuesta por el gobierno no se puede pasar del 10%. Se jubilaron 60 docentes y se sacaron solo seis plazas.

«Empecé a estudiar alemán dos años antes de terminar la tesis porque en Granada no había opción de quedarme»

:: A. G. P.

GRANADA. José García Moreno-Torres. De Granada a Kreditech, en Hamburgo. Eso es lo que ha hecho este otro joven universitario para poder tener un trabajo digno. Codirige el departamento de análisis de riesgo y Data Science. «Tengo un contrato indefinido y sí, estoy satis-

fecho con el sueldo», cuenta para añadir que tuvo que abandonar su tierra porque, aunque se hubiera quedado en el grupo de investigación de la UGR en el que estaba sería «un parche a corto plazo».

Estudió Ingeniería informática, en la UGR, haciendo un intercambio en 4º con la Universidad de Ca-

lifornia, en San Diego. Fue de los primeros de su promoción. «Entre la carrera y la tesis realicé un año de investigación en Illinois financiado por una beca de posgrado de La Caixa», relata.

José confiesa que «empecé a estudiar alemán un par de años antes de acabar la tesis, consciente de la

situación. Soy de Granada y no existía opción alguna de quedarme». Agrega también con cierta dosis de desilusión que «ahora mismo no volvería en absoluto, ya que mi situación personal en Hamburgo es muy satisfactoria».

En cualquier caso, si volviera más adelante «tendría que ser en condi-

ciones mejores que las que tengo allí», lo que le parece difícil.

A la pregunta de por qué cree que no se valora por parte de los políticos la importancia de la investigación, responde: «¿Tal vez porque no es dinero fácil y rápido? Es una pregunta difícil, creo que el problema no es sólo de los políticos sino que éstos son un fiel reflejo de la sociedad a la que representan. En este país se valora más al listillo que hace trampas que al innovador, y eso se nota en todos los estratos de la sociedad».